

MARIOLOGIA DE DON JOAN DE CASTELLANOS

Escribe: MARIO GERMAN ROMERO

— XVI —

La devoción de España a Nuestra Señora pasó al Nuevo Reino con los conquistadores y misioneros para confundirse con la historia y la geografía misma de América.

El descubrimiento se hace bajo la protección de María. Una de las carabelas lleva su nombre y Colón tiene muy presente que

*Es Dios el que gobierna, y es la guía
Y el principal autor de la jornada,
Y aquella benditísima María,
A quien siempre tomé por abogada:
En confianza suya se desvía
De tierras conocidas el armada;
Mediante sus favores navegamos,
Y ellos nos han de dar lo que buscamos.* (I, 69 s.).

Al regreso de su primer viaje escribe a los Reyes Católicos desde Santa María de las Azores, con fecha 12 de febrero de 1493: "A la primera isla que fallé puse por nombre *San Salvador*, a conmemoración de su alta Majestad, la cual maravillosamente todo esto me ha dado. A la segunda puse por nombre la isla de *Santa María de la Concepción*". Puerto de Concepción llamó el Almirante a una ensenada de la misma isla y fundó en la Española la ciudad de Concepción de la Vega, en agradecimiento a Nuestra Señora por el triunfo obtenido sobre los indios sublevados.

Los Reyes Católicos al confirmar los privilegios de Colón, escribían al frente de su Cédula (3 de abril de 1497): "En el nombre de la Santa Trinidad y Eterna Unidad [...] e de la bienaventurada Virgen gloriosa Santa María Nuestra Señora, su Madre, a quien Nos tenemos por señora y por abogada en todos nuestros fechos [...]".

Don Joan de Castellanos que era *cristiano viejo* no podía ser una excepción en el culto por la Madre de Dios. Habría tenido que dejar de ser español. A lo largo de su obra va dejando testimonio de su devoción a María y también de la de los conquistadores cuyos hechos canta.

En una ocasión en que se vió en peligro de naufragar dijo:

*“...Leva reson, guinda la vela,
Que ya nuestro remedio se divisa,
Y la Virgen y Madre nos consuela”.
La vela se guindó ligeramente,
Y así salimos del inconveniente. (II, 278).*

El cronista soldado no pudo olvidar la protección maternal de Nuestra Señora en una hora de peligro. Quién sabe cuántas veces recurrió a su patrocinio en ocasiones semejantes. Por eso no la olvida y la invoca con frecuencia en las *Elegías*:

*Siendo la Virgen pura medianera,
A quien para subir tan altas cumbres
He suplicado que me dé la mano
Porque no sea mi trabajo vano. (II, 295).*

*Desta y de Popayán, si tengo día,
Propongo de tejer parte tercera,
Intemerata Madre, Virgen pía,
Linterna de la lumbre verdadera. (III, 13).*

*Dadme la mano vos, excelsa Musa,
Templo vivo de Dios enriquecido. (III, 302).*

*Invoco tu favor, excelsa Musa,
Madre de piedad y de clemencia. (III, 449).
Oh Musa, la más alta de la cumbre
Del Apolo, a quien es todo posible,
Que sin perder virginea costumbre
Al invisible Dios distes visible!
Provéame por vos de clara lumbre,
Aquella lumbre que es inaccesible,
Para que con favor suyo proceda
En la jornada larga que me queda. (III, 535).*

*Vos, del Altisonante madre pía,
Musa superior del monte santo,
esclareced la vena de la mía
con esforzada voz y dulce canto,
para que, socorrido de tal guía,
mi pluma no se turbe con espanto,
y pueda yo cumplir con lo que debo
a la fidelidad del Reyno Nuevo. (IV, 137).*

Increpa al pirata Drake en términos encendidos:

*Con gran solicitud servir descas
a la Reina que es de Inglaterra,
y escupes y abominas y acoceas
a la reina del cielo y de la tierra,
a la más alta de las deas
donde la Majestad de Dios se encierra? (IV, 58).*

Hemos visto que es muy frecuente en el cronista fijar las fechas por las fiestas de Nuestra Señora. (I Parte. IV—Las fechas en don Joan de Castellanos). Expresiones como ésta son muy frecuentes:

*Seis años iban ya sobre cuarenta
Del parto de la Virgen siempre pura.*

Fiel hasta la muerte en su culto por María, nos dejó en el testamento la profesión de su amor filial a Nuestra Señora: "En el nombre de la Santísima Trinidad [...] y de la siempre virgen santa María Madre de mi Redentor y Maestro Jesucristo a quien todos los fieles cristianos tenemos por señora y abogada e intercesora [...]". Manda decir misas para las festividades principales de la Santísima Virgen, en especial de la Limpia Concepción. Dispone de una imagen de plomo de la Virgen Nuestra Señora con su retablo y puertas, y cuando firma el codicilo al testamento lo hace "con el ayuda e favor de Dios Nuestro Señor y de su bendita Madre la Virgen Santa María, Nuestra Señora".

Un vecino de la isla Margarita y amigo de Castellanos, Juan de Salas, se da por perdido. La madre visita todos los días el templo por tres años continuos,

*Allí hablaba con la Virgen pía,
Cuyos brazos tenían su maestro;
Las palabras formales que decía
Aquí se ponen sin color siniestro:
"Dadme mi hijo ya, señora mía,
Y por seguras prendas ese vuestro". (I, 130).
Hicieron oración devotamente,
Invocando la Virgen gloriosa. (I, 132).*

Como elogio de Diego de Salazar dice que era *gran siervo de la Virgen sin mancilla*. (I, 247).

La misma doña Inés de Atienza no olvida en su desolación a Nuestra Señora:

*Pidiendo va socorros a María:
Favorecedme vos, reina del cielo,
Doléos vos de mí, señora mía;
Míreme vuestro rostro glorioso
En este trance todo trabajoso. (I, 638).*

Fernán Gallego escapa de la muerte ante la acometida de un tigre por intercesión de Nuestra Señora a quien dice: *favorecedme vos, Virgen cñtera* que soy hijo de rey y soy cristiano, indigno de morir desta manera. (II, 52).

La devoción a la Virgen debía entrar muy hondo en las cabezas niñas y en el corazón blando de los indígenas, a la vista de los ejemplos que miraban en los conquistadores. Testigo Castellanos:

*Y así ni más ni menos cierto día
En otro riguroso detrimento,
Un indezuelo y una india mía
Me movieron a tierno sentimiento,
Viéndolos invocar la Virgen pía
Ambos con un fervor vivo y atento. (II, 276).*

Describe el naufragio del soldado malagueño Gonzalo de Cabrera cuando llegaba la expedición de Fernández de Lugo a las costas de Santa Marta. No pudiendo ser socorrido por sus compañeros debido a la bravura del mar, dice:

*Cubríanlo los mares encumbrados,
Y así ruega la gente descontenta
A Dios que le perdone sus pecados,
Que de su vida no hicieron cuenta:
El joven con los ojos levantados
Al cielo da clamores y se alienta,
Rodeado de grave desconsuelo,
Porque ya no se ve mas que mar y cielo.*

*Mas llama la limpiísima María,
Estrella de la mar y lumbre nota,
Y así lo socorrió, pues aquel día
En demanda venía desta flota
Un rico galeón de mercancía
Y por los mismos rumbos y derrota:
Enfrente se le pone y al encuentro,
Y con santo favor lo metió dentro. (II, 412).*

En la expedición de Jiménez de Quesada, Diego de Urbina no consintió que los soldados celebraran en Tamalameque la fiesta de la Inmaculada:

*Celebrábase pues siguiente día
Aquella Concepción Inmaculada
De la generosísima María,
Virgen, Señora nuestra y abogada,
Y por la gente toda se pedía
Ser en aquel lugar solemnizada. (II, 452).*

En un ataque de los indios a Santa Marta, Fray Dionisio de Castro pide clemencia al cielo:

*"Estrella de la mar, Virgen Señora,
Santa de santidad insuperable,
Tened por bien de ser intercesora
Por esta compañía miserable;
Cánsese ya la mano vengadora
Desta nación bestial y detestable;
Matan vuestros devotos y sirvientes,
Van degollando niños inocentes". (II, 645).*

Francisco de Tordehumos, viéndose perdido con sus compañeros, tuvo una visión:

*Una bella señora le decía:
No morirás agora, ni lo creas;
Levántate que yo seré tu guía
Para que puedas ir donde deseas. (II, 489).*

El licenciado Juan de Vadillo salió de Cartagena, desembarcaron en Urabá y continuaron el viaje, pasado el río Tigre

*Allí con música no mal compuesta
Se celebró, por ser su santo día,
La Purificación, divina fiesta
De nuestra benditísima María;
Y el licenciado tuvo mesa puesta
Donde regocijó la clerecía,
Repartiendo con ellos sus regalos
En tiempos que ningunos eran malos. (III, 133).*

Juan Martín en busca del Dorado recorre muchas tierras. Cautivo de los indios les sirve en sus guerras, se disfraza de indio y logra llegar a Margarita. Allí con lágrimas da gracias a Dios:

*"Bendito seáis, Redentor mío,
Y vuestra Madre, Virgen Soberana,
Que sin yo merecer favor tan pio,
Me trajistes a caridad cristiana
De las tinieblas del bestial gentío,
¿Qué gracias, qué alabanzas, qué servicio
Haré por tan supremo beneficio?". (III, 337).*

Lázaro Fonte, preso en Pasca, ve llegar su último día,

*y en santas oraciones ocupado,
a Dios encomendaba su defensa
y a su bendita Madre, Virgen pía,
amparo generoso de afligidos. (IV, 282).*

Francisco Barajas y un Otelo se encontraron sin alimentos,

*mas la bondad de Dios, que no se olvida
de los que toman por intercesora
a la bendita Virgen, Madre suya,
les dio de ciertos árboles silvestres
un fruto, dellos nunca jamás visto,
que tiene la facción de cermenillas,
a quien llamamos nisperos los viejos. (IV, 424).*

Andrés de Valdivia hizo pasar a sus soldados el río Cauca,

*El día santo de la Candelaria
O Purificación, solemne fiesta
De aquella que nació purificada.* (III, 631).

Alonso Carvajal mantenía en Tunja la Cofradía de la Soledad. Acostumbraban hacer de noche la procesión pero la Audiencia y la autoridad eclesiástica dispusieron que la hicieran de día.

*Pero las refalsadas intenciones,
como llovía ya sobre mojado,
dieron más glosas a sus invenciones,
encareciendo ser motín formado
para matallos en las procesiones
y saquear el pueblo descuidado;
e yo no sé con qué ni con qué gentes,
si no fuesen los mismos penitentes.* (IV, 609).

Se queja Castellanos de que por ausencia de Carvajal está *aquesta devoción algo caída*.

* * *

NUESTRA SEÑORA DE CHIQUINQUIRA

En la piedad mariana del Beneficiado de Tunja no podía faltar una mención especial de la Patrona.

La Virgen María que había presidido las carabelas del descubrimiento y asistido a los bravos soldados en los días de la conquista, con frecuencia se manifestó milagrosamente para consuelo del español y del indígena. Testigos los santuarios marianos que pueblan la geografía de

Dejemos a don Tomás Rueda Vargas que con maestría insuperable nos cuente la historia: "Al rayar no más el alba de la Colonia, para los aposentos del encomendero Santa Ana, sobre una manta tejida por los indios de Tasco, con yerbas de nuestros campos mezcladas a tierras de los barrancos de Sutamarchán, trazó la tosca mano de Alonso de Narváez una Virgen del Rosario, un fraile franciscano y un apóstol, que andando el tiempo habían de realizar, entre otros, el milagro de salvar su oscuro nombre del olvido.

"Vaivenes de la fortuna del hidalgo la bajaron del altar, y en las trojes del cortijo arneó trigo del que trajo Lebrón y regó Aguayo, y en los largos días pasados en trajín del granero, el sudor caído de las frentes de los siervos y las lágrimas rodadas de los ojos de las esclavas velaron la imagen que, no olvidando jamás aquel compañerismo, se hizo la patrona y abogada de la raza vencida.

“La tierna devoción de la extremeña María Ramos volvió al oratorio el lienzo abandonado, y allí su fervor aliado a su piedad por los indígenas lograron que la figura de la Virgen y las de los santos reaparecieran vivamente iluminadas”.

El nombre de Castellanos está indisolublemente unido a la renovación milagrosa de la piadosa imagen. El 6 de enero de 1588 constituía el arzobispo Zapata de Cárdenas un tribunal para levantar el proceso correspondiente, compuesto por el licenciado Juan Rodríguez Adalid, el beneficiado Joan de Castellanos y el cura y vicario Juan de Cañada. El 15 de enero los tres Juanes “dijeron que están prestos de hacer y cumplir todo lo contenido de suso con mucho cuidado y diligencia”, y ese mismo día comenzaron a tomar las declaraciones juramentadas.

Refiriéndose al cronista dice el señor Caro: “El testimonio de este eclesiástico es de valor inestimable en aquel proceso; porque Castellanos, al par que firmísimo creyente en todas las verdades que la Iglesia de Cristo enseñaba, era carácter entero y corazón limpio, enemigo de toda impostura, denunciador clamoroso de toda superchería, incondicional servidor de la verdad, como lo prueba a todo paso el texto de las *Elegías*”. (Obras completas, tomo IV, p. 42).

En la “Memoria y relación de las mandas que los vecinos de la ciudad de Tunja hicieron para edificar la casa de Nuestra Señora de Chiquinquirá”, 28 de enero de 1588, aparece en primer lugar “el padre Castellanos, cuatro novillos escogidos”.

Al describir la provincia de Tunja dice el cronista:

*Cae Chiquinquirá más adelante
poblezuelo de muy poco momento,
y ahora celebrado grandemente
a causa del retrato venerable,
imagen de la Virgen sin mancilla,
por cuya intercesión allí se muestra
el Sumo Hacedor maravilloso
sanando ciegos, mancos y tullidos. (IV, 440).*

Parece que tuviera presentes las informaciones de los milagros y recordara a los primeros favorecidos, Pedro Gómez “ciego de la vista” y Alonso Ruiz Jurado “tullido de pies y manos”.

“La fama del prodigio creció rápidamente, continúa don Tomás. Los necesitados de consuelo y de salud comenzaron a acudir de todas partes. Dos veces durante la Colonia la milagrosa imagen fue sacada de su santuario para ir a aplacar el flagelo de la peste que azotaba a Tunja y Santafé”.

A la primera de estas salidas alude Castellanos con motivo de la epidemia de viruelas en 1588:

*Pero desta ciudad llamada Tunja
Fueron por una imagen de la Virgen
Que está en Chiquinquirá, pueblo de indios
Que dista deste más de siete leguas,
Do la bondad de Dios ha comenzado
A se mostrar con altas maravillas,
Sanando ciegos, cojos y tullidos,
De que daremos cuenta más estensa
En otra parte, dándome Dios vida.*

Y aquí una digresión de aquellas a que era tan aficionado Castellanos. Da a entender el cronista en este lugar y lo volverá a repetir que "en otra parte" piensa contar la historia de la imagen milagrosa. Escribió Castellanos dicha historia? Parece que no. En caso contrario hubiera hecho mención de ella en su testamento. Del nieto del cronista, Gabriel Ribera, dice Rodríguez Freyle que "ha escrito un libro que cuenta los milagros que ha podido saber y averiguar de esta santa imagen, a él remitido al lector". (El Carnero, Cap. XI).

Fray Pedro de Tobar O. P. en la "Historia de la verdadera imagen del Rosario de Chiquinquirá" (permítasenos condensar el largo título) dice que encontró una carta del padre Gabriel Ribera Castellanos del año de 1635 "en que respondiéndome a un auto, que se le hizo saber del Venerable Deán y Cabildo en sede vacante de la ciudad de Santafé, para que le remitiera todos los papeles tocantes a milagros de la Madre de Dios del Rosario de Chiquinquirá, en que dice, que él no los tenía, a causa de haberle antecedido tres curas; y que se sabía por tradición cierta, que el año de 1588, cuando estuvieron en Chiquinquirá los señores Arzobispo y Presidente, que eran entonces de este Reino, don fray Luis Zapata de Cárdenas y don Antonio González, dichos señores se habían llevado a la ciudad de Santafé todos los papeles que paraban en poder de los curas, y los concernientes a la calificación de los milagros de la Madre de Dios, actuados por dicho señor Arzobispo, en cuyo archivo se hallarian". (Libro I, cap. I.).

Cuenta luego el Padre Tobar que en febrero de 1682 tuvo que viajar a Santafé y conversando un día con su hermano el doctor Agustín de Tobar y Buendía, canónigo magistral de la iglesia catedral, le manifestó sus deseos de escribir una relación del origen y milagros de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá y su desconsuelo por "no haber hallado las informaciones originales". Don Agustín se levantó de su asiento y sacó de un bufete un proceso en donde podía encontrar "muy cumplidas, auténticas y jurídicas informaciones originales de los milagros de la Madre de Dios del Rosario de Chiquinquirá, de donde podría deducir con toda verdad la Relación Histórica que deseaba escribir". (Cap. II).

Parece pues que tampoco don Gabriel Ribera Castellanos escribió un libro de los milagros a que alude el autor del Carnero. Hay una confusión con el proceso que estuvo en sus manos y nada más. Es un pesar

que Castellanos no hubiera podido cumplir su promesa. Tendríamos un delicioso libro de los *Milagros de Nuestra Señora* a imitación del de Berceo. Sigamos con el cronista:

*Trájose con debida reverencia
Sérico palio, hachas encendidas,
Y era para notar la muchedumbre
De bárbaros incultos que salía
A vella, recebilla y adoralla,
Con lumbres encendidas en las manos,
Postradas en el suelo las rodillas,
Pidiéndole favor, reconociendo
Ser Madre del que puede socorrellos,
Hasta coger las gotas de la cera
Que las ardientes hachas destilaban
En tierra, que tenían por reliquia,
Y los caciques que tenían pueblos
Algo más apartados del camino,
Rogaban la pasasen por su casa
Prometiendo magníficas limosnas.*

Pusieron la imagen en una capilla ricamente adornada, acudía gente innumerable tanto de españoles como de indígenas,

*Y fue servido Dios por su clemencia
De luego mitigar aquella ira.*

Fue de nuevo llevada a su santuario y aquí una profecía de don Joan sobre el templo que hemos visto realizada: *será basilica de gran momento*. El 17 de agosto de 1927 la Santidad de Pío XI condecoraba con el título de *Basilica Menor* la iglesia de la Santísima Virgen de Chiquinquirá. De nuevo promete escribir una historia de la imagen milagrosa:

*Llevamos pues la imagen a su casa
Con la veneración que fue posible,
Y con magnificencia de limosnas,
De que se van labrando más decentes
Y más autorizados edificios,
Donde también hay lámparas de plata,
Ricos y muy costosos ornamentos
Por devotos cristianos ofrecidos,
Y según la frecuencia de fieles
Será basilica de gran momento;
De la cual a su tiempo, Dios mediante,
Tractaremos particularidades. (III, 733 ss.).*

Para que se vea una vez más la fidelidad con que Castellanos se ciñe a las fuentes del relato como "incondicional servidor de la verdad", veamos como depone en el proceso el padre Juan de Leguizamón: "en los pueblos y caminos por do pasaba se postraban [los naturales] por tierra,

humillándose a la dicha imagen sin ser persuadidos a ello y cogían las gotas de la cera de las hachas que iban alumbrando a la dicha imagen [...] hubo cacique que decía y rogaba al dicho padre Figueredo que pasasen la dicha imagen al tiempo que la traían a Tunja por su pueblo, de donde él era cacique, y que daría de limosna para su casa cuatro mil tejas [...] después que entró la dicha imagen en esta ciudad de Tunja, fue Nuestro Señor servido que fuese mitigando la violencia grande de la peste que todo lo barría [...]". (Ariza, O. P. *Hagiografía de la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Chiquinquirá*. Bogotá, Editorial Iqueima, 1950).

* * *

Esta larga incursión en la obra de Castellanos nos ha deparado magníficas sorpresas. No dudaríamos en darle el título de primer poeta mariano del Nuevo Reino. Allí los dogmas fundamentales de Nuestra Señora: la Concepción Inmaculada, la Virginitad sin mancilla, la Maternidad divina y la doctrina de la Mediación universal.

En cuanto a los títulos que le da el devoto cronista, nada más sugestivo que aquello de llamarla Abogada, Amparo de los Afligidos, Benditísima María, Estrella del mar, Generosísima María, Intemerata Madre, Intercesora, Limpísima María, Linterna de la lumbre verdadera, Madre de piedad y de clemencia, Madre del Redentor, Madre de Dios, Reina del cielo y de la tierra, Santa de santidad insuperable, Señora mía, Templo vivo de Dios, Virgen entera, Virgen gloriosa, Virgen sin mancilla, Virgen pía, Virgen y Madre, Virgen pura, Virgen Señora, Virgen soberana.

Y para que no falten las reminiscencias clásicas, perdonémosle que la invoque en su piedad ingenua como a la Dea de las deas, Excelsa musa o Musa superior, la más alta de la cumbre del Apolo o la Madre pía del Altisonante.

En labios de Castellanos y en los de todo español suena muy bien el título de *Gloriosa* con que la invocaron los Reyes Católicos, Gonzalo de Berceo, el Poema del Cid y Alfonso el Sabio.

La piedad mariana que nos dejaron misioneros y conquistadores es algo consubstancial con la historia de América. Sobre la puerta principal de nuestra iglesia catedral se lee grabado en piedra el voto que recoge la piedad de un pueblo: "Bajo el título y patrocinio de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora *Santafé religiosa prosperará*".